

ESPACIOS DE VIDA Y SUBJETIVIDADES DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS: REGLAMENTACIONES MORALES EN SOCIEDADES AGROEMPRESARIALES CONTEMPORÁNEAS

LIVING SPACES AND SUBJECTIVITIES OF AGRICULTURAL DAY LABORERS : MORAL REGULATIONS IN CONTEMPORARY AGRIBUSINESS SOCIETIES

M. Rocío Echeverría-González^{1*}, Luis A. Ávila-Meléndez², Adela Miranda-Madrid³

¹Universidad Autónoma Chapingo. km 38.5 Carretera México-Texcoco, Chapingo, Estado de México (roeche2000@yahoo.com). ²Instituto Politécnico Nacional, CIIDIR IPN Unidad Michoacán, Justo Sierra 28, Centro, Jiquilpan, Michoacán (lavilam@ipn.mx). ³Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Iguala. Av. del Estudiante No. 9. Col. San José, Iguala, Guerrero. (ademirma@gmail.com).

RESUMEN

En este trabajo se explora la formación de espacios de vida precarios y la construcción de representaciones sociales y subjetividades de la población jornalera en México mediante el estudio de seis vecindades y diversos espacios públicos de Yurécuaro, Michoacán, entre septiembre de 2007 y marzo de 2010. En particular, se obtuvo información de las condiciones materiales y de la vida cotidiana en las viviendas y espacios públicos; de los procesos de asimilación de sufrimientos físicos y emocionales, y restricciones dramáticas de los proyectos de vida de los jornaleros. La investigación muestra cómo el mercado capitalista contribuye a crear subjetividades a las cuales les resulten menos significativas las alternativas colectivas que han surgido frente a los proyectos civilizatorios y desarrollistas, a pesar de su origen cultural comunitario, y de ocupar el lugar menos favorecido en el mercado laboral.

Palabras clave: derechos humanos, marginación, proyecto civilizatorio, trabajador rural, vivienda.

INTRODUCCIÓN

En el artículo se estudia la integración de las diferencias culturales en la construcción de subjetividades dentro de un campo de mercado agro-empresarial regional, a través del ejercicio restringido de los derechos humanos y la estigmatización. La estigmatización de los jornaleros indígenas y el disfrute limitado de sus derechos generan en los actores sentimientos cuyo análisis permite comprender

* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: octubre, 2013. Aprobado: mayo, 2014.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 11: 517-537. 2014.

ABSTRACT

In this study, we explore the establishment of precarious living spaces, as well as the social representations and subjectivities of the day laborer population in México, through the study of six neighborhoods and diverse public spaces in Yurécuaro, Michoacán, between September 2007 and March 2010. In particular, information was obtained about the material conditions and the daily life in housing and public spaces; about the assimilation processes of physical and emotional suffering, and about the dramatic restrictions of day laborers' life projects. The research shows how the capitalist market contributes to create subjectivities for which the collective alternatives that have arisen in face of the civilizing and development projects turn out to be less significant, in spite of their communitarian cultural origin, and of occupying the least favorable place in the labor market.

Key words: human rights, marginalization, civilizing project, rural worker, housing.

INTRODUCTION

In this article, the integration of cultural differences in the construction of subjectivities within a regional agribusiness market field is studied, through the restricted exercise of human rights and stigmatization. The stigmatization of indigenous day laborers and the limited enjoyment of their rights generate in the actors feelings whose analysis allows understanding how they perform in the political arena, with regard to alternatives for the exercise of citizenship and social welfare. The study case is relevant to understand the daily

cómo se orientan en la arena política, con respecto a alternativas para el ejercicio de la ciudadanía y el bienestar social. El estudio de caso es pertinente para comprender la construcción cotidiana del Estado mexicano bajo un contexto neoliberal, pues muestra cómo confluyen las políticas públicas, la generación de espacios de interculturalidad a partir de la migración interna, y la formación de representaciones sociales y subjetividades. Es ilustrativo de este problema el caso de Malasia, país con una larga historia de conflicto entre las tres etnias nacionales: malayos, chinos e hindúes. Recientemente se ha subordinado discursivamente dicho conflicto interno para acentuar la oposición entre los ciudadanos nacionales y los trabajadores migrantes y, a la vez, favorecer un discurso de unidad nacional y una supuesta armonía entre las etnias nacionales, mientras se mantiene de hecho una discriminación étnica a favor de los malayos (Dannecker, 2005: 255). A partir de los años ochenta se ha incrementado la entrada de migrantes de Bangladesh y, al mismo tiempo, se han acentuado las imágenes y estereotipos negativos hacia ellos, sin reconocer su aporte al “milagro económico” de Malasia. En el caso de México, tanto la política cultural explícita del Estado mexicano con un discurso a favor de la “diversidad”, como los movimientos sociales a favor de las autonomías indígenas basadas en una identidad territorial, parecen tener un “punto ciego” en el sector de jornaleros agrícolas indígenas, básicamente por la debilidad política de este heterogéneo sector de la población. Aquí se aporta un análisis sobre cómo es interpretada por los jornaleros indígenas esa condición subordinada y cómo se plantean frente al Estado “pluricultural” y los movimientos étnicos comunitarios en sus lugares de origen.

La evidencia sugiere que los modos de regulación social regional en el mercado agroempresarial de Yurécuaro propician la construcción de subjetividades que orientan los jornaleros a enfatizar el ejercicio restringido de sus derechos y a no considerar pertinente la identidad étnica como un recurso para la organización colectiva. Los modos de regulación social son fundamentales para comprender distintas formas de organización del trabajo (Harvey, 1989: 121). Bajo este concepto se engloba una gran diversidad de procesos sociales. Por ejemplo, en su discusión sobre el modelo de “región económica”, Narotzky (2006: 351) se refiere a dos sentidos distintos: regulaciones entre capitalistas (aplicación de normas e impuestos)

construction of the Mexican State under a Neoliberal context, since it shows how public policies converge with the generation of intercultural spaces from domestic migration, and with the formation of social representations and subjectivities. The case of Malaysia illustrates this problem, in a country with a long history of conflict between the three national ethnicities: Malaysian, Chinese and Indian. Recently, this domestic conflict has been subordinated in discourse to accentuate the opposition between national citizens and migrant workers and, at the same time, favor a discourse of national unity and an alleged harmony between the national ethnicities, while the fact that there is ethnic discrimination in favor of Malaysians is actually maintained (Dannecker, 2005: 255). Since the 1980s, the entry of immigrants from Bangladesh has increased and, at the same time, negative images and stereotypes about them have been accentuated, without recognizing their contribution to Malaysia’s “economic miracle”. In the case of México, both the explicit cultural policy of the Mexican State with a discourse in favor of “diversity”, and the social movements in favor of indigenous autonomies based on territorial identity, seem to have a “blind spot” in the sector of indigenous agricultural day laborers, basically because of the political weakness of this heterogeneous sector of the population. This article contributes with an analysis about how this subordinate condition is interpreted by the indigenous day laborers, and how they are posed in face of the “pluri-cultural” State and communitarian ethnic movements in their places of origin.

The evidence suggests that the modes of regional social regulation in the agribusiness market of Yurécuaro foster the construction of subjectivities that lead the day laborers to emphasize the restricted exercise of their rights and to fail to consider ethnic identity as a relevant resource for collective organization. The modes of social regulation are fundamental to understand different forms of work organization (Harvey, 1989: 121). A great diversity of social processes are encompassed in this concept. For example, in his discussion about the model of “economic region”, Narotzky (2006: 351) refers to two different meanings: regulations between capitalists (application of norms and taxes) and regulation of social relationships for production (debates around national loyalty, moral obligations at the community

y regulación de relaciones sociales de producción (debates en torno a una lealtad nacional, obligaciones morales a nivel comunitario y familiar). Otro caso que ha cobrado relevancia recientemente es reglamentar la utilización de la energía en procesos de producción y los consecuentes daños al ambiente (Becker y Raza, 1999)⁴. Becerril (2008) mostró las tensiones en torno a la vigilancia de los lugares de recreación y los encuentros sexuales, y las formas inequitativas e invasivas de control de la sexualidad de jornaleros latinos en Canadá. Describe modos de regulación social, en ese caso de la sexualidad, y formas de resistencia mediante “nuevas” maneras de ejercerla: atravesando fronteras de clase, etnia, género y nacionalidad. En el presente estudio se analiza la organización jerárquica de lugares y la organización de trabajadores agrícolas migrantes en relaciones asimétricas: se centra en la regulación en torno a las condiciones de los espacios de vida públicos y privados en la ciudad, y sus efectos en los proyectos de vida y representaciones sociales de los jornaleros.

El objetivo del artículo es identificar la conciencia de sentimientos originados en el padecer cotidiano dentro de los espacios de vida de los jornaleros agrícolas, a través de discursos reflexivos de los actores, y la importancia que tiene dicha conciencia en la conformación de la subjetividad de los jornaleros⁵. Pareciera elemental advertir una relación entre el desempeño de un trabajo precario y una consecuente incapacidad económica para acceder a espacios públicos y de vivienda que cumplan con las necesidades básicas del ser humano⁶, pero no es tan obvia la relación entre los factores que posibilitan la existencia de espacios de vida infrahumanos⁷ con una reglamentación moral que conjuga: estigmatización social, transformación de la conciencia (sentimientos y proyectos de vida), y una “normalización” de la indigencia. El escrito enfatiza un conjunto de formas de regulación social de la fuerza laboral que imperan en el valle de Yurécuaro (VY) al noroeste de Michoacán, México, específicamente en torno a los espacios socialmente establecidos. Postulamos que la población jornalera itinerante del VY no solo es marginada por su situación económica, sino por el tipo de espacios a los que se les relega y por una serie de representaciones sociales asociadas a esta asignación.

En otros estudios se ha sintetizado información sobre la diversidad cultural de la población migrante de Yurécuaro (Echeverría *et al.*, 2012). Ramírez, *et al.*, (2006) mencionan que aproximadamente la mitad

and family level). Another case that has taken on importance recently is regulating the use of energy in production processes and the resulting damages to the environment (Becker and Raza, 1999)⁴. Becerril (2008) showed the tensions around the care of places for amusement and sexual encounters, and the unequal and invasive forms of sexuality of Latino day laborers in Canada. He describes modes of social regulation, in this case of sexuality, and forms of resistance through “new” ways of exercising it: crossing borders of class, ethnicity, gender and nationality. This study analyzes the hierarchical organization of places and the organization of migrant agricultural laborers in asymmetrical relationships: it is centered on regulation around the conditions of public and private living spaces in the city, and their effects on the life projects and social representations of the day laborers.

The objective of this article is to identify the consciousness of feelings originated in the daily suffering within the living spaces of agricultural day laborer, through reflexive discourse of the actors, and the importance that this consciousness has in the conformation of the day laborers’ subjectivity⁵. It would seem basic to observe a relationship between the performance of precarious work and the resulting economic inability to gain access to public and housing spaces that fulfill the basic needs of the human being⁶, but the relationship is not so obvious between the factors that make the existence of infrahuman⁷ living spaces possible and the moral regulation that conjugates social stigmatization, transformation of consciousness (feelings and life projects), and a “normalization” of homelessness. The work emphasizes a group of social regulation forms for the workforce, prevailing in the Valley of Yurécuaro (VY) in northeast Michoacán, México, specifically around socially established spaces. We suggest that the itinerant day laborer population of the VY is not only marginalized because of their economic situation, but also by the type of spaces they are pushed to and by a series of social representations associated to this assignation.

In other studies, the information about cultural diversity of the migrant population in Yurécuaro has been synthesized (Echeverría *et al.*, 2012). Ramírez, Palacios and Velasco (2006) mention that approximately half of the population is from other municipalities in Michoacán, and the other half is

de la población procede de otros municipios de Michoacán y la otra mitad principalmente de los estados de Guerrero, Guanajuato, San Luis Potosí, Oaxaca y Querétaro. Proceden de comunidades indígenas me'phaa (tlapanecas), purépechas, nahuas y ñomndaa (amuzgas), principalmente. En el periodo de temporada alta, agosto-diciembre, llegan alrededor de 8 mil jornaleros al Valle, en su gran mayoría por cuenta propia y sin tener acceso a la tierra (Miranda *et al.*, 2012).

METODOLOGÍA

Para cumplir con el objetivo planteado se realizaron entrevistas a profundidad en torno a actividades habituales no laborales (alimentación, pasatiempo, higiene) y sobre las historias de vida de jornaleros con diversos perfiles. Las entrevistas proporcionaron información sobre los conflictos por conseguir y habitar cotidianamente los deplorables espacios de vivienda, los proyectos de vida y un conjunto de decisiones delicadas y trascendentales relacionadas con las restricciones laborales y de vida de los jornaleros. Se analizaron entrevistas de doce informantes, realizadas entre diciembre de 2007 y octubre de 2008. Se eligieron seis viviendas bajo la lógica de un muestreo no probabilístico dirigido, tomando en cuenta su cercanía al punto de contratación y la obtención de permisos por parte de los dueños de las cuarterías⁸. La obtención de la entrevista dependió inicialmente de la disposición de cada persona y, posteriormente, de las relaciones de confianza derivadas de la reiterada presencia de los investigadores en las cuarterías. La edad de los jornaleros colaboradores oscila entre 19 y 46 años de edad. La mayoría son padres de familia pero también hubo algunos jóvenes varones solteros. Asimismo, se logró acceder de manera directa a distintas moradas y convivir en espacios públicos asignados a los jornaleros en Yurécuaro entre 2007 y 2010. Por tanto, se cuenta con registros etnográficos de las condiciones habituales de las cuarterías y de algunas situaciones concretas que tuvieron lugar en ellas. Se vinculan así dos aproximaciones al estudio de la migración y el sentido social de los lugares, asociadas a la geografía y a la antropología (Wilson y Habecker, 2008: 439).

Los discursos y las descripciones detalladas aproximaron el estudio a ciertos procesos de interiorización de una posición marginada y a sus implicaciones. De este modo, al igual que en Wong *et al.* (2007: 33), se recurrió a una definición de marginación como un

mainly from the states of Guerrero, Guanajuato, San Luis Potosí, Oaxaca and Querétaro. They are from the indigenous communities Me'phaa (Tlapanecas), Purépechas, Nahuas and Ñomndaa (Amuzgas), primarily. During the high season period, August-December, around 8 thousand day laborers arrive to the valley, most of them on their own accord and without access to land (Miranda *et al.*, 2012).

METHODOLOGY

In order to fulfill the proposed objective, in-depth interviews were performed around habitual non-labor activities (meals, pastimes, hygiene) and about the life histories of day laborers with various profiles. The interviews provided information about the conflicts over attaining and inhabiting the deplorable living spaces on a daily basis, the life projects and a set of delicate and transcendent decisions related to work and life restrictions of day laborers. Interviews from twelve informants were analyzed, which were performed between December 2007 and October 2008. Six houses were chosen with the logic of a non-probabilistic directed sampling, taking into account their closeness to the hiring spot and after obtaining permits from the *cuartería* (bunkhouse) owners⁸. Performing the interview depended initially on the willingness of each person, and later on the relationships of trust derived from the constant presence of researchers in the bunkhouses. The age of the collaborating day laborers was between 19 and 46 years. Most are parents but some are also young single males. Likewise, direct access was achieved to different houses and time was spent in public spaces assigned to the day laborers in Yurécuaro between 2007 and 2010. Therefore, there are ethnographic records of the habitual conditions of the bunkhouses and some concrete situations that took place in them. Thus, two approximations to the study of migration and the social sense of places are linked, associated to geography and anthropology (Wilson and Habecker, 2008: 439).

The discourses and detailed descriptions led the study to certain processes of internalization from a marginalized position and to its implications. Therefore, as Wong *et al.* (2007: 33), we resorted to a definition of marginalization as a process and not only referring to the conditions or consequences

proceso y no solo referida a las condiciones o consecuencias generadas por el mismo. Para el análisis de las fuentes se organizó la información, distinguiendo las auto-representaciones, los discursos reflexivos que expresan la conciencia de sentimientos, las argumentaciones en las que basaron algunas de sus decisiones y los criterios que fundamentan los proyectos de vida desde el punto de vista del entrevistado.

Mediante este tipo de fuente se identificaron los procesos de interiorización subjetiva y dramática de valores, que tienen lugar y se constituyen en parte gracias a las características socialmente configuradas de los lugares, como una concreción de los modos de regulación social de la fuerza de trabajo en un ámbito regional específico. El régimen de acumulación capitalista actual, caracterizado por diversos tipos de flexibilidad y un sistema financiero global, requiere múltiples formas de regulación de la fuerza de trabajo. Un componente importante de la relación capital-trabajo son las reglamentaciones morales, las cuales presentan diversidades regionales que deben ser captadas adecuadamente (Becker y Raza, 1999: 7). La metodología permite aproximarse a una dimensión inmaterial de dichos modos de regulación, y a la conciencia sobre los sentimientos que se generan en los lugares de reproducción social que ocupan los jornaleros. La organización jerárquica de los espacios de vida a nivel de localidad (Harvey, 2003) va aparejada a los procesos de interiorización de emociones y proyectos de vida derivados de los modos de regulación social, con un grado de dramatismo elevado.

En cuanto a la obtención de evidencias sobre la relación entre sentimientos y conciencia, básicamente retomamos la propuesta de Santos (2007), quien distingue entre sentimientos, emociones y sentimientos emocionales. Santos define la emoción como “el conjunto de reacciones a los estímulos externos o internos, muchas de ellas públicamente observables”, mientras que el sentimiento es la “experiencia mental de una emoción”. Si bien los sentimientos no son observables, resulta que el individuo es capaz de tomar conciencia de éstos (sabe que siente) y entonces tiene una nueva emoción ante ello y, por supuesto, un sentimiento (o experiencia mental de esa nueva emoción). A este último tipo de sentimiento se le denomina “sentimiento emocional”. Esta cadena de ciclos de emociones y sentimientos “remarca y concreta pensamientos específicos en nuestra mente y acciones de nuestro comportamiento” (Santos 2007: 8).

generated by it. For the analysis of the sources, the information was organized, distinguishing the self-representations, the reflexive discourses that express consciousness of feelings, the arguments on which some of the decisions were based, and the criteria that support life projects from the point of view of the person interviewed.

Through this type of source the processes of subjective and dramatic internalization of values were identified, which take place and are constituted in part thanks to the socially configured characteristics of the places, as a concretion of the modes of social regulation of the workforce in a specific regional environment. The current regime of capitalist accumulation, characterized by diverse types of flexibility and a global financial system, requires multiple forms of regulation of the workforce. An important component of the capital-work relationship is moral regulations, which present regional diversities that should be captured adequately (Becker and Raza, 1999: 7). The methodology allows approaching an immaterial dimension of these modes of regulation, the consciousness about the feelings generated in the places of social reproduction that day laborers occupy. The hierarchical organization of living spaces at the locality level (Harvey, 2004) is paired with the processes of internalization of emotions and life projects derived from the modes of social regulation, with a high degree of dramatics.

Insofar as obtaining evidences about the relationship between feelings and consciousness, we basically take up the proposal by Santos (2007), who makes a distinction between feelings, emotions and emotional feelings. Santos defines emotion as “the group of reactions to external or internal stimuli, many of them publicly observable”, while the feeling is the “mental experience of an emotion”. Although feelings are not observable, it turns out that the individual is capable of gaining awareness of these (he knows that he feels), and then there is a new emotion about this and, naturally, a feeling (or mental experience of this new emotion). This last type of emotion is called “emotional feeling”. This chain of cycles of emotions and feelings “stresses and fixes specific thoughts in our mind and actions of our behavior” (Santos 2007: 8).

ESPACIOS DE VIDA Y SEGREGACIÓN INTERNA

En las cambiantes y heterogéneas sociedades agroempresariales actuales es importante la construcción de subjetividades y de espacios de vivienda de la población marginada, específicamente en relación con valores y decisiones sobre la salud (cuerpo-psyche) y con los proyectos de vida. La segregación en espacios de vida precarios resulta común para los jornaleros agrícolas del VY. Y aunque ésta se experimenta y tiene diversas repercusiones según el género, la generación, la etnicidad y la religión de cada trabajador, el estudio se centra en los aspectos compartidos que fueron reiterados en las entrevistas.

En el centro de Yurécuaro predominan las casas autoconstruidas en una etapa de consolidación, lo que da una imagen de cierta homogeneidad económica entre la mayoría de la población de dicha zona. Según la información de INEGI (población total: 1990: 17 912; 2010: 23 843), el crecimiento poblacional en la ciudad en el periodo 1990-2010 ha sido limitado. Este desarrollo poblacional es acorde con la inexistencia de grandes zonas habitacionales irregulares o en proceso de autoconstrucción en sus primeras etapas. Por tal razón, en el resto de las colonias en torno al centro, se encuentran entremezcladas casas en cualquier etapa de construcción, predominando las ya terminadas, prácticamente todas con materiales convencionales: concreto y ladrillo, aunque hay algunas pocas construcciones de adobe. Insertos en prácticamente cualquiera de las colonias de Yurécuaro se encuentran dispersos los tugurios destinados para los jornaleros migrantes. Dada esta situación, afirmamos que no existe una segregación por colonias, sino que dentro de cualquiera se destinan inmuebles antiguos refuncionalizados o construidos precariamente como cuarterías. Las consideradas en este estudio se encuentran en las colonias La Mora y Colosio, alejadas del centro. Según las observaciones en campo, las más cercanas al punto de contratación son las más abarrotadas (Figura 1).

Los habitantes originarios aprovechan la infraestructura deteriorada, destinada anteriormente a distintos usos, para participar en el mercado de arrendamiento de propiedades para el hospedaje de los jornaleros: porqueriza, bodega, cochera y un antiguo molino de trigo, o bien, aprovechan terrenos urbanizados en los que improvisan construcciones con baja inversión destinadas para el mismo fin: sin suficientes trabes ni columnas, con techos

LIVING SPACES AND INTERNAL SEGREGATION

In the changing and heterogeneous agribusiness societies of today, the construction of subjectivities and living spaces of the marginalized society is important, specifically in relation to values and decisions about health (body-psyche) and to life projects. Segregation in precarious living spaces is common for agricultural day laborers in the VY. And, although it is experienced and has various repercussions depending on the gender, generation, ethnicity and religion of each worker, the study is centered on the aspects shared that were reiterated in the interviews.

In downtown Yurécuaro, there is a predominance of self-made houses in a stage of consolidation, giving an image of a certain economic homogeneity among most of the population in the zone. According to information by INEGI (total population: 1990: 17 912; 2010: 23 843), population growth in the city during 1990-2010 has been limited. This population development is in agreement with the inexistence of large irregular housing zones or in the process of auto-construction in their first stages. Therefore, in the rest of the neighborhoods surrounding the downtown area, houses in any stage of construction are mixed together, with predominance of those already finished, practically all of them with conventional materials like concrete and bricks, although there are some adobe constructions. Inserted into practically any of the neighborhoods in Yurécuaro, the hovels destined to migrant day laborers are dispersed. Given this situation, we affirm that there is no segregation based on neighborhoods, but rather that within any of them there are old buildings that have been given a new function or built precariously as bunkhouses. The ones considered for this study are in the neighborhoods of La Mora and Colosio, far from downtown. Based on field observations, the ones nearest the hiring point are the most crowded (Figure 1).

The native inhabitants take advantage of the deteriorated infrastructure, previously destined to different uses, to participate in the market of property rental for the housing of day laborers: pigpens, warehouses, garages and a former wheat mill; or else they take advantage of urbanized lands where they improvise constructions with low investment destined to the same purpose: without sufficient



Fuente: Google Earth. El sitio de contrataciones se indica con un óvalo. ♦ Source: Google Earth. The hiring place is indicated with an oval.

Figura 1: Ubicación de colonias incluidas en el estudio.

Figure 1: Location of the neighborhoods included in the study.

de lámina, sin aplanado, sin cocina ni infraestructura indispensable (sin ventanas en los dormitorios, sin patios, sin un número suficiente ni calidad adecuada de letrinas), con infraestructura de drenaje improvisada (mangueras, tuberías con fugas). No se considera la delimitación de espacios íntimos entre desconocidos en cuartos compartidos. Cuando es posible los ocupantes recurren a divisiones improvisadas a manera de barreras físicas para procurar cierta intimidad. El principio básico de los dueños es obtener una mayor ganancia de la demanda de vivienda con un mínimo de inversión y una maximización del espacio destinado a dormitorios (reduciendo el espacio para cocina, patio y baños). En este sentido las vecindades están pensadas como espacios para dormir: sin contemplar actividades de alimentación, higiene (aseo corporal, baños, lavado de ropa) y convivencia (recreación y descanso colectivos). Esto implica que se considere a los trabajadores como “máquinas para trabajar” (Becerril, 2008: 279), las que afuera de los

joints or columns, with sheet ceilings, and without leveling, kitchen or indispensable infrastructure (without windows in the bedrooms, a courtyard, or enough number or quality of latrines), with improvised drainage infrastructure (hoses, pipes with leaks). The delimitation of intimate spaces between strangers is not considered, in shared rooms. When it is possible, the occupants resort to improvised divisions to act as physical barriers to attain some intimacy. The basic principle of the owners is to obtain greater earnings from the demand for housing with minimal investment and maximizing the space destined to bedrooms (reducing the space for the kitchen, patio and restrooms). In this sense, the neighborhoods are thought of as spaces for sleeping: without contemplating activities such as eating, hygiene (body cleanliness, bathrooms, clothes washing) and cohabitation (collective recreation and rest). This implies that the workers are considered “machines for work” (Becerril, 2008: 279), which

campos de trabajo estarían “apagadas” y “almacenadas”.

En su análisis sobre la coexistencia de la vida familiar y la actividad laboral en un mismo lugar de los empleados o dueños de las casas de huéspedes, Seymour (2007: 1099) identificó estrategias para mantener algún grado de independencia para las actividades familiares. Esta peculiaridad de la espacialidad permite comparar prácticas familiares de manera contrastante con la generalidad en la que “hacer vida familiar” ocurre en un lugar separado del trabajo. Los jornaleros del VY representan un caso aún más extremo en el que los recursos para “hacer vida familiar” prácticamente se anulan. En sus circunstancias, casi solo hay “lugar de trabajo” y constituyen una ventana distinta para analizar los procesos a los que se recurre para “hacer vida familiar”.

En la Figura 2 se observa cómo se adaptan los jornaleros al espacio de una cochera con piso de tierra. Emplean como “muebles”: bloques de concreto, cajas y botes de plástico, así como clavos y tendedores para la ropa y la comida. Realizan algunas adaptaciones para iluminación y contactos de energía

outside the work fields would be “turned off” and “stored”.

In his analysis about the coexistence of family life and work activities in the same place for employees or owners of the guest houses, Seymour (2007: 1099) identified strategies to maintain some degree of independence for family activities. This peculiarity of spatiality allows comparing family practices in a contrasting manner with the generality where “having a family life” happens in a space separate from work. Day laborers in VY represent an even more extreme case in that the resources for “having a family life” are practically annulled. In their circumstances, there is almost only the “work place” and they constitute a different window to analyze the processes used for “having a family life”.

Figure 2 shows how the day laborers adapt to the space of a garage with dirt floor. They use as “furniture”: concrete blocks, boxes and plastic containers, as well as nails and lines for clothes and food. They use some adaptations for lighting and electricity contacts. In this case, the dimensions of the



Fotografía: MR. Echeverría. ♦ Photograph: MR. Echeverría.

Figura 2: Cochera adaptada como vivienda.
Figure 2: Garage adapted as housing.

eléctrica. En este caso, las dimensiones del local permiten establecer un área de cocina y otras de dormitorio. Además de servir de tendedero, los lazos se emplean para colocar hules y cobijas para procurar cierta privacidad. Cada habitación en general se aprovecha para múltiples actividades: alimentación, dormitorio y almacén de diversas pertenencias, incluso cuando las dimensiones son mínimas. Esto coincide con lo observado en otros espacios de vida que se pueden comparar con los lugares de reclusión. “Los mismos oprimidos se encargan de crear solidaridad a su alrededor, que contribuye a humanizar espacios cerrados como las cárceles. Los trabajadores migrantes que tienen que dormir, jugar y trabajar prácticamente en el mismo lugar y condiciones” (Torres, 1997: 36).

En la Figura 3 se observan las condiciones materiales, el hacinamiento, el deterioro y la inadecuación de los espacios compartidos, y las condiciones de insalubridad física y psíquica que ello implica: humedad constante, anulación de espacios de convivencia y mayor probabilidad de conflictos.

premises allow establishing a kitchen area and others for bedrooms. In addition to serving as clothes lines, the ropes are used to hang plastic sheets and blankets to attempt some privacy. Each room is generally used for multiple activities: eating, sleeping and storing various belongings, even when the dimensions are minimal. This coincides with what was observed in other living spaces that can be compared with reclusion places. “The oppressed are in charge of creating solidarity around themselves, contributing to humanize closed spaces such as prisons. The migrant workers who have to sleep, play and work practically in the same place and conditions” (Torres, 1997: 36).

Figure 3 shows the material conditions, overcrowding, deterioration and unsuitability of the shared spaces, and the conditions of physical and psychic unhealthiness that this implies: constant humidity, cancellation of cohabitation spaces, and greater probability of conflicts.



Fotografía: MR. Echeverría. ♦ Photograph: MR. Echeverría.

Figura 3: Área compartida para lavado, descanso y tránsito.
Figure 3: Area shared for washing, rest and transit.

LUGARES, SENTIMIENTOS Y CONCIENCIA

Se presentan evidencias sobre la interiorización de sentimientos, influida por las experiencias de los jornaleros en Yurécuaro en espacios no laborales, tanto privados como públicos, así como sobre la formación de proyectos de vida asociados con experiencias laborales y no laborales. La descripción de situaciones específicas y las expresiones reflexivas de los jornaleros permitieron una aproximación a sentimientos experimentados por ellos y a procesos de decisión difíciles que involucran conflictos y transformación de valores. Se argumenta que estas son evidencias del avance de modos de regulación social inclementes que experimentan en su formación como jornaleros en esta región. Las definiciones arriba apuntadas dan cuenta de esta relación entre sentimientos y conciencia desde un acercamiento situacional del proceso.

La formación social de la conciencia ocurre según las posiciones sociales cambiantes que va ocupando el individuo a lo largo de su vida (Bakhtin, 1987). La posición relativa de cada persona se concreta, en parte, en la infraestructura habitacional a la que tiene acceso en un momento determinado. Se detallan algunos aspectos de las viviendas socialmente asignadas que contribuyen a la formación de una idea de futuro congruente con ellas. Las entrevistas acerca de sus proyectos de vida expresan dicha idea y demuestran que estas experiencias orientan sus subjetividades. En el siguiente testimonio se destaca la clara conciencia que tienen los jornaleros del trato inhumano que se les otorga socialmente, haciendo una semejanza con el trato a animales:

P: ¿En la noche cómo es el descanso? R: “No, pues no, nada más las costillas truenan de tanto revolcarse uno en el piso y pues uno vive aquí de la chingada, pues no tiene las comodidades. Usted sabe que el trabajo de campo es así, es el más matado y el menos (...) Pero creo que salí de lo seco para venirme a lo puro mojado, *como los marraños pues*, y aquí tiene que aguantar uno las malas caras, los malos tratos. Parece que estamos en las aguas. Esta agua es la que se tira de la llave y los renteros lo que quieren es el dinero y ¡mátense!, no les interesa nada más” (jornalero, mestizo, 43 años, es nuestro el énfasis).

Manifestada a través de metáforas y adjetivos en su discurso, esta conciencia constituye parte importante

PLACES, FEELINGS AND CONSCIOUSNESS

Evidences are presented about the internalization of feelings, influenced by experiences of the day laborers in Yurécuaro in non-work spaces, both private and public, as well as about the formation of life projects associated with work and non-work experiences. The description of specific situations and reflexive expressions of day laborers allowed an approximation to feelings experienced by them and to difficult decision processes that involve conflicts and transformation of values. It is argued that these are evidences of the advancement of harsh modes of social regulation that they experience in their formation as day laborers in this region. The definitions mentioned above portray this relationship between feelings and consciousness from a situational approach of the process.

The social formation of consciousness occurs according to the changing social positions that the individual occupies throughout his life (Bakhtin, 1987). The relative position of each person is fixed, in part, in the housing structure available during a specific time. Some aspects of the socially assigned housing options are detailed, which contribute to the formation of an idea of a future that is coherent with them. The interview about their life projects expresses this idea and proves that these experiences guide their subjectivities. In the following testimony the clear consciousness that day laborers have of the inhumane treatment socially afforded to them stands out, where they find it similar to the treatment of animals:

Q: At night, what is rest like? R: “No, well, even the ribs crack from so much rolling around on the floor and, well, you live like hell here, because there are no comforts. You know that field work is like that, the most demanding and the least (...) But I think that I got out of a dry patch to come to the wet part, *like the pigs, you know*, and here you have to withstand the harsh faces, the ill treatment. It seems that we are in the water. This water is what leaks from the tap, and the tenants want the money and, deal with it! They are not interested in anything else” (day laborer, mestizo, 43 years old, our emphasis).

Manifested through metaphors and adjectives in his discourse, this consciousness constitutes an

del proceso de interiorización por el que atraviesan como un sector marginado y señala un vínculo concreto entre el espacio habitacional asignado socialmente y la identidad de los jornaleros de manera relacional; es decir, frente a la población local.

Se han estudiado los riesgos y afecciones en la salud psíquica y física de los jornaleros y trabajadores no agrícolas en procesos de migración, relacionadas principalmente con las condiciones en el lugar de trabajo o las derivadas de su característica de población flotante (Salcedo-Rocha y Prado-Aguilar, 1992; Núñez-Rocha *et al.* 1998; Seefoó, 2005; Rogaly *et al.*, 2002: 104; Liew, 2009; Yang *et al.* 2005; Ramírez *et al.*, 2006: 71). Se conoce menos sobre los efectos en la salud de los espacios de vivienda⁹ y, menos aún, sobre la relación entre la aceptación generalizada de estas condiciones como algo “normal” y las condiciones de los lugares que se destina a esta población trabajadora¹⁰. La manera en que los entrevistados se refirieron al asunto del hacinamiento indica algunos conflictos significativos en torno a la falta de privacidad y diversos sentimientos en torno al cuidado de sus hijos, al parecer principalmente de las niñas, frente a extraños: “En un solo cuarto chiquito el dueño dice que caben como ocho personas y así las meten. No permiten que una sola pareja ocupe el cuarto y por eso siempre andamos la familia; ahorita que estamos cuatro pagamos de más para que no metan más, tenemos también las niñas” (jornalera, purépecha, 25 años).

Los cuartos miden 3.5 x 3.5 m en promedio en su interior. Además de dormitorio, algunos jornaleros optan por usarlo como comedor al regreso de su jornada. Ya sea que hayan cocinado en las hornillas exteriores o hayan improvisado el alimento (tortillas con queso, chicharrón seco, etcétera), comparten su comida sentados sobre sus botes (una de sus ‘herramientas de trabajo’) o sobre áreas rígidas (Figura 4).

Al regreso del trabajo hay fila para el baño y excusado colectivo. Para no prolongar tanto la espera para la higiene corporal o porque buscan una relativa privacidad, algunas familias ingresan al dormitorio cubetas con agua para bañarse. En general, las mujeres de todas las edades son quienes se encargan de la limpieza de espacios comunes y dormitorios, así como del lavado de ropa y preparación de alimentos. Para algunas mujeres el orden en los tugurios es un asunto fundamental. Se observó que las indígenas purépechas daban prioridad sobre todo a las prácticas de higiene y las condiciones de la limpieza eran

important part of the internalization process that they undergo as a marginalized sector, and it highlights a concrete link between the housing space assigned socially and the identity of day laborers in a relational manner; that is, in relation to the local population. The risks and impacts on the psychic and physical health of day laborers and non-agricultural laborers during migration processes have been studied, related primarily to the conditions of the place of work, or those derived from their characteristic as a floating population (Salcedo-Rocha and Prado-Aguilar, 1992; Núñez-Rocha *et al.* 1998; Seefoó, 2005; Rogaly *et al.*, 2002: 104; Liew, 2009; Yang *et al.* 2005; Ramírez *et al.*, 2006: 71). Less is known about the health effects of the living spaces⁹, and even less about the relationship between the generalized acceptance of these conditions as something “normal” and the conditions of the places that are destined to this working population¹⁰. The way in which those interviewed referred to the issue of overcrowding indicates some significant conflicts around the lack of privacy and diverse feelings around the care for their children, seemingly mainly of girls, in front of strangers: “The owner says a single very small room can accommodate about eight people, and they put them there. They don’t allow for a single couple to occupy the room, and that’s why we are always as a family; now that there are four of us, we pay so that they don’t put more people in there, we also have the girls” (woman day laborer, Purépecha, 25 years old).



Fotografía: MR. Echeverría. ♦ Photograph: MR. Echeverría.

Figura 4. Cocina adaptada dentro del cuarto ocupado por una familia me'phaa.

Figure 4. Kitchen adapted inside the room occupied by a Me'phaa family.

determinantes para la elección de la cuartería: “Ya tengo tres meses viviendo aquí. Estábamos en otra parte antes, pero allá cobran más caro; allá 250 y aquí 200 (pesos) por la semana. Allá no había tanta basura y aquí hay mucho cochinerito en los baños. Nadie quiere lavar y algunos andan con los chiquillos que se hacen del baño en el pasillo, pero las mamás no quieren lavar” (jornalera, purépecha, cortadora, 28 años).

En el siguiente testimonio se advierte que la entrevistada asume que su falta de escolaridad la conduce a aceptar un trabajo duro en el campo, pero también supone que no tiene derecho a enfermarse: “Hace un año el trabajo estaba mejor... vamos a volver al otro año; como no estudiamos, nos dedicamos a esto. El trabajo del campo es pesado, pero uno de pobre tiene que trabajar, esté enfermo o no” (jornalera, mestiza, 48 años). El cruento deterioro cotidiano de la salud dentro de los espacios de vivienda asignados, como parte de la socialización común, es uno de los factores que conduce a los jornaleros a asumir una auto representación como un trabajador que “debe” estar al margen de los derechos elementales (“hay que trabajar”, descansar como animales, “esté uno enfermo o no”). En otros estudios ya se ha señalado el deterioro de la salud (Salgado *et al.*, 2007; Sánchez, 2002) y el acortamiento de la vida útil de los jornaleros agrícolas en México, relacionados con sus actividades laborales (Miranda y Sepúlveda, 2006). Por los testimonios sobre el deterioro físico que propician además las condiciones de las viviendas se deduce que la situación presente afecta la proyección que tienen los jornaleros de su futuro, desde la subjetividad que viven y la representación que asumen en algunos testimonios, al menos situacionalmente.

Se coincide con un estudio comparativo en quince países de Latinoamérica en el que la migración interna, si bien parece favorecer al migrante y a las regiones receptoras, deteriora los recursos humanos de las regiones de origen, las más pobres, lo cual se refleja en el descenso de su población activa y su nivel de escolaridad media (Rodríguez, 2008: 148). Una concreción de este deterioro en trayectorias de vida individuales ocurre cuando los migrantes retornan a sus regiones a una edad madura (40 años) y se consideran “acabados” o que “ya van de salida.

A la vez, las experiencias de sus padres generan desamparo y bajas expectativas de futuro en los infantes y adolescentes, así como un rechazo a esta actividad: “...y, por más que mi familia ahorita está bien, quisiera que

The rooms are 3.5 x 3.5 m in size, in average. In addition to dormitory, some day laborers decide to use it as dining room when they return from their workday. Whether they have cooked on the outside stove or have improvised the meal (tortillas with cheese, dry *chicharrón*, etc.), they share their food sitting on their pails (one of their ‘work tools’) or on hard surfaces (Figure 4).

When they return from work, there is a line for the collective bathroom and toilet. In order to avoid extending the wait for their personal hygiene, or because they seek some privacy, some families enter the bedroom with pails of water to bath with. In general, women of all ages are the ones in charge of cleaning the common areas and bedrooms, as well as of washing clothes and preparing food. For some women, order in the hovels is a fundamental issue. It was observed that the Purépecha indigenous women gave priority above all to practices of hygiene and the conditions of cleanliness were determinant for the choice of bunkhouse: “I have been living here for three months. We had been in other houses, but they charge more; over there 250 and here 200 (pesos) per week. There was not this much garbage over there and the bathrooms are very dirty here. Nobody wants to wash dishes and some have small children who urinate in the hall, but the mothers don’t want to clean it” (woman day laborer, Purépecha, cutter, 28 years old).

In the next testimony, we can tell that the woman interviewed assumes that her lack of schooling leads her to accept harsh work in the field, but she also supposes that she has no right to get sick: “One year ago, work was better... we will come next year; since we didn’t study, this is what we do. The field work is heavy, but as a poor person you have to work, whether you’re sick or not” (woman day laborer, mestiza, 48 years old). The cruel daily deterioration of health within the assigned living spaces, as part of the common socialization, is one of the factors that leads day laborers to assume a self-representation as a worker who “must” be on the margins of elemental rights (“we have to work”, rest like animals, “whether you’re sick or not”). The deterioration of health has already been reported in other studies (Salgado *et al.*, 2007; Sánchez, 2002), as well as the shortening of the useful life of agricultural day laborers in México, related to their work activities (Miranda and Sepúlveda, 2006). From the testimonies about the

juntáramos algo para un negocito, esa era mi idea... lo malo es que me hace falta dinerito para empezar con algo. Allá en el pueblo veo que las familias se van ayudando y por eso yo quisiera hacer lo mismo, pero cuando veo el presente, se me hace que está más difícil. El más chiquito llora cuando me ve así y me dice: 'Cómo va a ser cuando tú ya no estés, cómo le voy a hacer... a dónde voy a llegar yo... quiero estudiar, quiero tener algo, quiero tener familia...' (jornalero, purépecha, 40 años). El siguiente testimonio muestra la tensión de padres e hijos por dejar este tipo de trabajo y las decisiones que toman ante la necesidad de que los menores se incorporen al trabajo y dejen la escuela: "Mi hija iba a trabajar porque no había comida. Ella iba en primero de secundaria pero pedían más y más cosas (útiles escolares). En Zamora ella trabajaba en una congeladora. El maestro le dijo: 've a tu casa y ya no vuelvas' Completó un mes y se enfermó, no dormía a ninguna hora. Descorazonaba chile, quitaba hoja de brócoli. Decía: 'voy a estudiar, aunque sea para tener un trabajo en la sombra' (jornalera, purépecha, 24 años). "Mi hijo no está bien comido, pero se fue a trabajar porque debemos mucha renta. Yo tengo lástima de que yo no trabaje. Mi hija me dijo: 'mamá, tú no puedes trabajar'..." (jornalera, purépecha, 32 años).

En el caso de los infantes también se involucran sentimientos de culpa y responsabilidad por la imposibilidad de pagar por su cuidado o por dejar a los bebés a cargo de niños pequeños, y por el daño a la salud que les provoca llevarlos al campo: "Al niño de un año me lo llevo en el rebozo; con él corto, pero le hace daño el sol y es muy cansado andarlo cargando" (jornalera, purépecha, 19 años). Las decisiones que pueden tomar como padres dentro de un escaso margen de elecciones también son una fuente de frustración ante su casi nula capacidad para propiciar un cambio de vida para sus hijos. A diferencia de los casos documentados de migración interna y transnacional en Asia y África (Rogaly 1998: 26-27; Deshingkar, 2006; Rahman, 2009), la migración itinerante en el VY no está favoreciendo la capitalización ni una transformación de las relaciones sociales que ayuden a los migrantes en su retorno al lugar de origen a mediano o largo plazo. Las evidencias de la descapitalización, marcada por la carencia de bienes inmuebles de la gran mayoría de los encuestados, y del destino social de los jornaleros que ya no están en condiciones de contratarse, se amplían en otro texto (Miranda *et al.*, 2010).

physical deterioration that the housing conditions also cause, it is deduced that the situation present affects the projection that day laborers have regarding their future, stemming from the subjectivity they experience and the representation they assume in some testimonies, at least in terms of situations.

There is agreement with a comparative study performed in fifteen countries of Latin America, where internal migration, albeit it seems to favor the migrant and the receiving regions, deteriorates the human resources of the regions of origin, the poorest, which is reflected in the decrease of their active population and their average level of schooling (Rodríguez, 2008: 148). A concretion of this deterioration in individual life trajectories happens when migrants return to their regions at a mature age (40 years) and they are considered "done for" or "on their way out".

At the same time, the experiences of their parents generate despair and low future expectations in infants and teenagers, as well as a rejection towards this activity: "...and even though my family is doing well now, we would like to be able to save for a small business, that was my idea... the bad part is that I still need some money to begin with something. Over there, in our town, I can see that families help each other and that's why I would like to do the same, but when I see my present, I think that it is more difficult. The youngest one cries when he sees me like this, and he says: 'What's it going to be like when you're not here anymore? How am I going to manage? How far will I go... I want to study, I want to have something, I want a family'..." (day laborer, Purépecha, 40 years old). The following testimony show the tension between parents and children to leave this type of work and the decisions they make as a result of the need for their children to be incorporated into work and leave school: "My daughter was going to work because we didn't have food. She was in the first year of secondary school, but they asked for more and more things (school supplies). In Zamora, she worked at a freezing plant. The teacher told her: 'go home and don't come back'. She completed one month and she got sick, she could not sleep. She would clean peppers, take off broccoli leaves. She would say: 'I'm going to study, even if it is only to have a job in the shade' (woman day laborer, Purépecha, 24 years old). "My son is not well nourished, but he went to work because we owe

Las expresiones de desesperación y rechazo a los espacios de vida asignados, los indicios de enfermedades crónicas y la reducción de su vida útil demuestran que los jornaleros están asimilando una forma de existencia cruel durante cada temporada de trabajo. Experimentan la “elección restringida” de una opción de vida, al igual que otros trabajadores estigmatizados, como los sexuales (Rosen y Venkatesh, 2008). Estas autoras reportan que la reiterada falta de empleo, incluso transgeneracional, hace que estar “desempleado” o ingresar a una opción informal o ilegal se vuelva un “estado mental”¹¹. Los testimonios recopilados indican procesos de transformación de las conciencias, que involucran las consecuencias de sus decisiones sobre riesgos y daño a la salud propia y la de los hijos, y sobre su futuro al optar por estas alternativas laborales informales asociadas a la agroempresa. Estos testimonios y acciones muestran que, independientemente de una valoración “desde fuera” o desde la perspectiva cultural y moral del investigador, los jornaleros están padeciendo una asimilación sensorial y de valores que generan sentimientos conflictivos y transforman sus subjetividades. Rosen y Venkatesh (2008) refieren el término de “integración perversa” propuesto por Castells para señalar las condiciones estructurales que marginalizan sectores de la población (2008: 424). Tanto en el estudio citado como en éste, las fuerzas que restringen la agencia de los sujetos dan la impresión de que la capacidad de agencia de éstos es sumamente limitada. No se afirma que la conciencia de los sujetos sea “resultado” de forma simple y directa de las condiciones de reproducción que describen en sus testimonios. Se sabe que también es resultado de la elección que ellos mismos han hecho de situarse en el circuito del trabajo agrícola itinerante. Durante el trabajo de campo también se identificó el caso de un joven que fue jornalero desde niño y que actualmente es profesor de educación básica; sin embargo, las tendencias dominantes y estructurales han favorecido la reproducción intergeneracional de la precariedad laboral y la pobreza de las familias jornaleras.

Por parte de los pobladores locales la estigmatización de los jornaleros permite la tolerancia de formas crueles e ilegales de existencia (sin seguridad social, trabajo infantil riesgoso, insalubridad en viviendas, agresiones físicas). Se ha documentado una diversidad de efectos de las interacciones entre migrantes con la población local: que se adapten los migrantes (Trew, 2007; Phillips *et al.*, 2007); que mantengan identidades culturales (Tyler, 2006); que generen

a lot of rent. I regret that I don't work. My daughter told me: 'Mother, you cannot work'..." (woman day laborer, Purépecha, 32 years old).

In the case of infants, there are also feelings of guilt and responsibility from the impossibility of paying for their care or from leaving young children in charge of the babies, as well as from the damage to their health caused by taking them to the field: "I take the one-year-old in my shawl; I cut with him there, but he is harmed by the sun and it is very tiring to carry him around" (woman day laborer, Purépecha, 19 years old). The decisions that parents can make within a limited margin of choice are also a source of frustration in face of their null capacity to foster a change in life for their children. In contrast with the cases documented of internal and transnational migration in Asia and Africa (Rogaly 1998: 26-27; Deshingkar, 2006; Rahman, 2009), itinerant migration in the VY is not favoring the capitalization or a transformation of social relationships that help migrants in their return to their places of origin in the mid or long term. The evidences of decapitalization, marked by the lack of real estate goods of the large majority of those interviewed, and the social destiny of day laborers who are no longer in conditions to be hired, are addressed in another article (Miranda *et al.*, 2010).

Expressions of desperation and rejection to the living spaces assigned, signs of chronic disease, and the reduction of their useful life show that day laborers are assuming a cruel form of existence during each work season. They experience the “restricted choice” of a life option, as do other stigmatized workers such as the sexual (Rosen and Venkatesh, 2008). These authors report that the repeated lack of employment, even in trans-generational terms, makes being “unemployed” or entering an informal or illegal option become a “mental state”¹¹. The testimonies compiled indicate processes of transformation of consciousness that involve the consequences of their decisions about risks and damage to their own health and their children's, and about their future when choosing these informal work alternatives associated to agribusiness. These testimonies and actions show that, regardless of a valuation “from the outside” or from the cultural and moral perspective of the researcher, the day laborers are suffering from a sensory and value assimilation that generates conflictive feelings and transforms their subjectivities. Rosen and Venkatesh (2008)

transformaciones y adaptaciones en la población local (Vergunst, 2009). Dadas las características de movilidad, migración familiar y carencia de propiedades en el lugar de origen, las restricciones en las cuarterías muestran que los jornaleros del VY son un sector obligado a adaptarse a ciertas condiciones especiales, sin que eso implique alguna forma de integración social benéfica para ellos. El siguiente testimonio es uno de varios acerca de la desconfianza de los originarios hacia los migrantes: “Aquí nos hemos quedado sin comer. Pedimos prestado a la familia. En la tienda no quieren fiar y nos dicen: ‘A ustedes no se les puede fiar porque no son de aquí’...” (jornalera, 30 años, tlapaneca).

Se cuenta con testimonios de agresiones por parte de bandas y autoridades policiales locales, y de la estrategia defensiva de los jornaleros de andar en grupo ante posibles ataques. En años recientes se ha intensificado la actividad del crimen organizado en las colindancias de Michoacán, Jalisco y Guanajuato, lo que ha incrementado los riesgos de impunidad ante las agresiones. Algunos de los jornaleros reportaron formas de discriminación que sugieren la disponibilidad social de ciertos prejuicios y estereotipos contra la población migrante, calificándola de criminal, peligrosa, grosera, ignorante y viciosa. Al parecer tal discurso está contribuyendo a considerar permisible la existencia de esas condiciones de vida para los jornaleros en el VY. Alrededor del mundo han sido documentados reiteradamente estereotipos y prejuicios contra migrantes regionales y extranjeros, cuyos efectos se agudizan en tiempos de contracción económica (Charalambos, 2008: 520-21; Dannecker, 2005: 254). En general se les culpa del incremento de crímenes y deterioro de la moral y la salud de la nación o región receptora. De manera importante, por su especificidad destacan los estereotipos referentes a la moral de las mujeres, que han restringido el ejercicio de sus derechos y han permitido a los investigadores analizar la construcción social del estigma (Silvey, 2000; Wang y Bélanger, 2008; Fletcher, 2005) y reconocer que “la desventaja acumulada a través de la estigmatización a menudo está ‘combinada con’ o agregada a la explotación y la opresión” (Scambler, 2007: 1087).

La falta de acceso a espacios para el esparcimiento y convivencia familiar privada ha propiciado que la población local haya sido testigo de pleitos familiares entre los jornaleros. En una ocasión se observó a una

describe the term “perverse integration” proposed by Castells to point out the structural conditions that marginalize sectors of the population (2008: 424). Both in the study cited and in this one, the forces that restrict the agency of the subjects give the impression that their capacity for agency is extremely limited. It is not affirmed that the consciousness of the subjects is a “result” in a simple and direct manner of the conditions for reproduction that they describe in their testimonies. It is known that it is also the result from the choice that they have made of entering the itinerant agricultural work circuit. During the field work, the case of a young man who was day laborer since he was a boy and is today a school teacher was also identified; however, the dominating and structural trends have favored the inter-generational reproduction of work precariousness and poverty in the day laborers’ families.

On the side of local residents, the stigmatization of day laborers allows them the tolerance of cruel and illegal forms of existence (without social security, with risky child labor, unhealthiness in housing, physical aggressions). A diversity of effects has been documented from the interactions between migrants and the local population: that migrants adapt (Trew, 2007; Phillips *et al.*, 2007); that they retain cultural identities (Tyler, 2006); that they generate transformations and adaptations in the local population (Vergunst, 2009). Given the characteristics of mobility, family migration and lack of properties in the place of origin, the restrictions in bunkhouses show that day laborers in VY are a sector forced to adapt to certain special conditions, without this entailing any sort of social integration that is beneficial to them. The following testimony is one of several regarding the mistrust from the locals towards the migrants: “Here, we have been left without food. We ask for a loan from the family. At the store they don’t want to sell on credit, and they say: ‘we can’t give you credit because you are not from around here’...” (woman day laborer, Tlapaneca, 30 years old).

There are testimonies of aggressions from gangs and local police authorities, and of the defensive strategy of day laborers to move around in groups in order to face possible attacks. In recent years, the activity of organized crime has intensified in the proximity of Michoacán, Jalisco and Guanajuato, which has increased the risks for impunity regarding the aggressions. Some of the day laborers report forms

mujer sentada en la banqueta con los senos descubiertos, mientras amamantaba a su hijo. Tenía la expresión de “ausencia” y estaba rodeada por familiares, quienes discutían y reclamaban a su esposo el haberla golpeado. Suponemos que la exhibición pública de asuntos que deberían ser privados para los locales puede estar generando una imagen de la “otredad” que legitima que los jornaleros “merecan” vivir así, pues aparentemente “son” diferentes a los locales, quienes pueden ocultar sus conflictos familiares al contar con lugares privados suficientes.

DISCUSIÓN

Se ha identificado que los jornaleros agrícolas de origen indígena en Yurécuaro y Tanhuato han optado por restringir sus prácticas culturales originarias al ámbito privado y participar públicamente en términos de “ciudadanos” sin diferenciación étnica. A diferencia de esta tendencia de los jornaleros en el VY, los proyectos del “buen vivir” y otros casos de alternativas antisistémicas en las regiones de expulsión de los jornaleros se están basando en relaciones sociales comunitarias e interétnicas: agroecología, vía campesina, EZLN (Acosta, 2009). Este artículo contribuye a entender la formación de sujetos que, en condiciones históricas específicas, orienta elecciones como ésta, de tal forma que se encuentra en Yurécuaro: a) sujetos que de forma persistente viven una discriminación basada en diferencias étnicas y raciales en espacios laborales y de reproducción social, agregada a la desigualdad; b) una diversidad cultural, étnica desde el punto de vista del etnógrafo y desde un discurso gubernamental sobre el Estado pluricultural, pero sujetos que en el ámbito público enfrentan procesos de exclusión de manera individual o con base en estrategias de los grupos domésticos; y c) ausencia de organización laboral basada en diferencias culturales y ausencia de organización laboral fundamentada en una solidaridad como “trabajadores agrícolas”.

Se ha demostrado reiteradamente que, incluso por programas gubernamentales como el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJAG), la mayoría de los jornaleros ejercen limitadamente sus derechos a un trabajo, vivienda, educación y servicios de salud dignos en México (Guzmán y León, 2005). La contribución de este estudio va más allá de documentar un caso más de injusticia, pues se intenta evidenciar mecanismos por los cuales las normas sociales

of discrimination that suggest the social availability of certain prejudices and stereotypes against the migrant population, branding them as criminal, dangerous, rude, ignorant and immoral. Apparently, this discourse is contributing to considering the existence of these living conditions for VY day laborers admissible. Around the world, stereotypes and prejudices have been repeatedly documented against regional and foreign migrants, whose effects are worsened in times of economic contraction (Charalambos, 2008: 520-21; Dannecker, 2005: 254). Generally, they are blamed for the increase in crime and the deterioration of morals and of the nation or receiving region's health. Importantly, because of their specificity, the stereotypes that refer to women's morals stand out, restricting the exercise of their rights and allowing researchers to analyze the social construction of stigma (Silvey, 2000; Wang and Bélanger, 2008; Fletcher, 2005), and to recognize that “the disadvantage accumulated through stigmatization is often ‘combined with’ or added to the exploitation and the oppression” (Scambler, 2007: 1087).

The lack of access to spaces for recreation and private family cohabitation has caused for the local population to be witness of family fights among day laborers. On one occasion, they saw a woman sitting on the curb with her breasts uncovered, while breastfeeding her child. She had an “absent” expression and was surrounded by family members who argued and complained to her husband because he had beaten her. We suppose that the public exhibition of issues that should be private for the locals could be generating an image of “otherness” that legitimizes that day laborers “deserve” to live like that, because apparently they “are” different from the locals, who can hide their family conflicts because they have sufficient private spaces.

DISCUSSION

It has been identified that agricultural day laborers of indigenous origin in Yurécuaro and Tanhuato have opted for restricting their original cultural practices to the private sphere, and to participate publicly in terms of “citizens” without ethnic differentiation. In contrast with this tendency of day laborers in VY, the projects for “good living” and other cases of anti-systemic alternatives in expulsion regions of day laborers are based on community and interethnic social relationships: agroecology, peasant

implícitas posibilitan la existencia de estas formas de vida, en particular las reglamentaciones morales asociadas tanto al régimen de acumulación capitalista regional como al sufrimiento cotidiano al que se somete a quien vive en estas vecindades.

Las pequeñas ciudades del occidente de Michoacán ligadas al mercado agro-empresarial parecen estar funcionando bajo principios ideológicos específicos para perpetuar las formas de vida aquí descritas. A diferencia de otros grupos migrantes que han logrado apropiarse y transformar el espacio público gracias a su permanencia e inserción facilitada incluso por las redes sociales de sus iglesias (Fortuny y Williams, 2008), la precariedad en el trabajo y la movilidad constante reduce el poder de los jornaleros indígenas para mejorar el ejercicio de sus derechos. Ni las organizaciones de la sociedad civil ni los sindicatos logran apoyar a estos itinerantes nacionales (Lara, 2006: 11).

Otros estudios muestran que en un ambiente favorable para la reproducción social la construcción de identidades raciales o étnicas resulta factible y efectiva, incluso mediante prácticas corporales para negociar las transformaciones de los espacios y el desenvolvimiento “válido” de los cuerpos dentro de cada lugar (cfr. Veninga, 2009). Este trabajo demuestra, sin embargo, que en condiciones de multiétnicidad pero de indigencia, los principios de reproducción de diferencias culturales que son incorporadas en las localidades de origen son duramente transformados o restringidos al ámbito familiar (privado), en buena parte por la discriminación contra los jornaleros como migrantes e indígenas. El discurso “pluriétnico” del Estado enfatiza solamente las diferencias de la cultura material y las formas artísticas de los grupos étnicos, mientras se mantiene una desigualdad estructural y una discriminación generalizada. En contraste con el proceso de segregación escolar conducido políticamente y planeado de Atlanta (Veninga, 2009), en el VY se presenta un proceso impulsado por fuerzas del mercado y políticas públicas del sector agroindustrial. Ambos procesos “ponen en contacto” grupos étnicos diferenciados. Sin embargo, uno parte de una promoción de la igualdad de condiciones para los diversos, sin buscar la homogeneización cultural. En cambio, el otro genera e intensifica las desigualdades, transforma las conciencias, alineándolas a proyectos de vida desesperanzadores, y genera representaciones sociales que favorecen la discriminación.

path, EZLN (Acosta, 2009). This article contributes to understand the formation of subjects who, under specific historical conditions, guide choices such as these, so that in Yurécuaro there are: a) subjects who persistently experience discrimination based on ethnic and racial differences in spaces for work and social reproduction, in addition to inequality; b) a cultural diversity, ethnic from the point of view of the ethnographer and from a government discourse of the pluri-cultural State, although subjects who in the public sphere face processes of exclusion individually or based on strategies of the domestic groups; and c) absence of labor organization based on cultural differences and absence of labor organization based on solidarity as “agricultural workers”.

It has been repeatedly demonstrated that, even in government programs such as the Program for Attention to Agricultural Day Laborers (*Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*, PAJAG), most of the day laborers exercise their rights restrictedly to a dignified job, housing, education and health services in México (Guzmán and León, 2005). This study's contribution goes beyond documenting another case of injustice, since there is an attempt to show mechanisms through which the implicit social norms make the existence of these lifestyles possible, particularly the moral regulations associated both to the regime of regional capitalist accumulation and to the daily suffering that those who live in these neighborhoods are subject to.

The small cities in western Michoacán linked to the agribusiness market seem to be functioning under specific ideological principles to perpetuate the lifestyles described here. In contrast with other migrant groups that have managed to take over and transform the public space thanks to their permanence and insertion facilitated even by social networks from their churches (Fortuny and Williams, 2008), the precariousness in the work and the constant mobility reduce the power of indigenous day laborers to improve the exercise of their rights. Neither the civil society organizations nor the unions can support these itinerant nationals (Lara, 2006: 11).

Other studies show that in a favorable environment for social reproduction, the construction of racial or ethnic identities is feasible and effective, even by means of corporeal practices to negotiate the transformation of spaces and the “valid” development of the bodies within each place

La inmersión en un proceso de marginación impele a los jornaleros a constituir una subjetividad en torno a sus empleos precarios y a realizar proyecciones a futuro sobre esa base. A diferencia de hace veinte años, cuando el debate sobre la identidad jornalera giraba en torno a la relación con la tierra (reparto agrario) (González, 1989), en la actualidad éste se centra en los procesos de exclusión social y, en el caso del VY, en la falta del ejercicio de derechos elementales, los que propician experiencias de socialización comunes dentro de la diversidad sociocultural de los jornaleros y, sin embargo, no logra constituir un recurso para la organización colectiva.

CONCLUSIONES

Las subjetividades construidas por las condiciones de vivienda y las experiencias en los espacios públicos de los jornaleros resultan más alejadas de las alternativas colectivas a los proyectos civilizatorios y desarrollistas dominantes que han emergido en México dentro de algunas de las regiones de expulsión de los jornaleros agrícolas. Esto se infiere así, en la medida en que los actores entrevistados refieren experiencias de discriminación basadas en estereotipos étnicos y señalan reiteradamente una expectativa sombría para su futuro y el de sus hijos, basada en coyunturas y tragedias asociadas a sus condiciones de vida.

El enfoque desarrollado en este artículo muestra procesos menos evidentes que frenan una transformación social a favor de los jornaleros migrantes. Se demuestra que existe un proceso simbólico que hace más duro iniciar una defensa de los derechos humanos de este sector y torna más opaco el hecho de que el Estado Mexicano no está garantizando el acceso a una vivienda digna a los trabajadores migrantes (nacionales). Debido a la naturalización a nivel local de que los jornaleros “merecen vivir así” se difumina la idea de que algo no está funcionando bien.

Dentro de una línea investigativa sobre el análisis regional de las condiciones de vida de los migrantes, con este artículo se desarrollan las bases para un estudio comparativo sobre las formas de regulación de las mismas en las viviendas asignadas a los migrantes. En su tránsito por distintas regiones se presupone que los jornaleros experimentan contrastes en cuanto al trato que se les otorga en cada una. Para avanzar se requiere precisar conceptualmente las relaciones entre vivienda, moralidad, región y movilidad,

(cfr. Veninga, 2009). This study proves, however, that under conditions of multi-ethnicity but of destitution, the principles of reproduction of cultural differences that are incorporated into the original localities are harshly transformed or restricted to the family scope (private), largely because of the discrimination against day laborers as immigrants and indigenous. The “pluri-ethnic” discourse of the State emphasizes only the differences in the material culture and the artistic forms of ethnic groups, while it maintains a structural inequality and a generalized discrimination. In contrast with the process of school desegregation led politically and planned in Atlanta (Veninga, 2009), in the VY there is a process driven by market forces and public policies of the agribusiness sector. Both processes “place in contact” differentiated ethnic groups. However, one stems from a promotion in equality of conditions for the different, without seeking cultural homogenization. In contrast, the other generates and intensifies the inequalities, transforms people’s consciousness, aligning them to despairing life projects, and generates social representations that favor discrimination.

The immersion into a process of marginalization motivates day laborers to construct subjectivity around their precarious jobs and to establish projections for the future based on this. In contrast with twenty years ago, when the debate about the day laborers’ identity revolved around the relationship with land (agrarian distribution) (González, 1989), it currently centers on the processes of social exclusion and, in the case of VY, on the lack of the exercise of elemental rights, which foster common socialization experiences within the sociocultural diversity of day laborers and, however, doesn’t manage to constitute a resource for collective organization.

CONCLUSIONS

The subjectivities constructed from the housing conditions and experiences in public spaces of day laborers turn out to be further from the collective alternatives to the dominating civilizatory and development projects that have emerged in México within some of the expulsion regions of agricultural day laborers. This is inferred thus to the degree that the actors interviewed describe experiences of discrimination based on ethnic stereotypes and they repeatedly point out a somber expectation for their

y precisar instrumentos de campo que nos permitan profundizar en éstas.

NOTAS

⁴Sobre el tema existe un debate importante en torno al papel de la educación escolarizada, la coerción y la religión en la regulación de la vida social durante la emergencia del capitalismo (Grossman 2006: 206).

◆ About this theme, there is an important debate around the role of school-based education, coercion and religion in the regulation of social life during the emergence of capitalism (Grossman, 2006:206).

⁵El artículo deriva del proyecto “Trabajo jornalero en Yurécuaro”, financiado por el Fondo Institucional de CONACYT 2008, clave 91387. ◆ The article derives from the project “Day laborer work in Yurécuaro”, financed by CONACYT’s Institutional Fund 2008, key 91387.

⁶Según la información recabada en campo, no es tan obvio que el tipo y la calidad de las viviendas correspondan al costo de su arrendamiento (aproximadamente 55-70 dólares mensuales por una habitación para una familia de cuatro a cinco miembros). Los pobladores locales limitan a los jornaleros la renta mensual de casas habitación por la brevedad del lapso del arrendamiento, por la desconfianza que genera su movilidad constante y por el posible deterioro del inmueble causado por la adaptación de una familia sin muebles a una vivienda pensada para una familia urbana residente (por ejemplo, tal vez tendrían que cocinar con leña). ◆ According to the information gathered in the field, it is not so obvious that the type and quality of housing corresponds to the cost of its rental (approximately 55-70 dollars monthly for a room for a family of four to five members). The local residents limit the monthly rent of homes for day laborers to the length of the rental, because of the lack of trust that their constant mobility generates, and because of the possible deterioration of the property caused by the adaptation of a family without furniture to housing designed for a resident urban family (for example, perhaps they would have to cook with firewood).

⁷Factores que tienen que ver con las condiciones salariales y de (in)seguridad social de los trabajadores rurales en el mercado agroindustrial. ◆ Factors that have to do with the salary conditions and of social (in)security of rural workers in the agribusiness market.

future and their children’s, based on circumstances and tragedies associated to their living conditions.

The approach developed in this article shows less evident processes that restrain a social transformation in favor of the migrant day laborers. It is shown that there is a symbolic process that makes it more difficult to begin a defense of human rights in this sector, and makes more opaque the fact that the Mexican State is not guaranteeing access to dignified housing for migrant (national) workers. Because of the naturalization that has taken place at the local level of the notion that day laborers “deserve to live like that”, the idea that something is not working correctly is made evident.

Within a research line about the regional analysis of the living conditions of migrants, the bases are developed with this article for a comparative study about the forms of regulation of the housing assigned to migrants. In their transit through different regions it is anticipated that day laborers will experience contrasts in terms of the treatment they are given in each one. In order to advance, there is a need to specify conceptually the relation between housing, morality, region and mobility, and to define field instruments that will allow delving into these.

- End of the English version -

⁸Cuartería es un término coloquial en México que los autores emplean para referirse al espacio habitación reducido donde, por lo regular, la edificación de los pequeños cuartos es en serie, con bajos presupuestos, escaso mantenimiento y áreas de servicio colectivas. Los jornaleros también denominan a las cuarterías vecindades; sin embargo, bajo este enfoque la noción de vecindad presenta características diferentes. ◆ *Cuartería* (bunkhouse) is a colloquial term in México that the authors use to refer to the reduced housing space where, regularly, small rooms are built in series, with low budget, scarce maintenance and collective service areas. The day laborers also call the bunkhouses *vecindades* (neighborhoods); however, under this approach the notion of neighborhood presents different characteristics.

⁹Al estudiar procesos emergentes de migración transnacional temporal en la Unión Europea se ha

detectado que las condiciones de vida fuera del lugar de trabajo de los migrantes es un tema poco estudiado (Spencer *et al.*, 2007). ♦ ⁹When studying emerging processes from temporary transnational migration in the European Union, it has been detected that living conditions outside of migrants' place of work is a theme seldom studied (Spencer *et al.*, 2007).

¹⁰Existen indicios de una relación importante entre la participación en procesos migratorios itinerantes desde distintos roles y posibles síntomas de depresión. Además, se ha advertido cierto subregistro del problema de depresión en población rural en México (Belló *et al.*, 2005). ♦ There are indications of an important relationship between the participation in itinerant migratory processes from different roles and possible depression symptoms. Also, a certain under-registry of the problem of depression in México's rural population has been detected (Belló *et al.*, 2005).

¹¹Cabe señalar que en las entrevistas realizadas en los lugares de origen y en diversos estudios los jornaleros consideran su estancia en sus comunidades como periodos sin acceso a empleo remunerado. ♦ It should be pointed out that in the interviews performed in the places of origin and in various studies, day laborers consider their permanence in their communities as periods without access to paid employment.

LITERATURA CITADA

- Acosta, Alberto. 2009. El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate* 75: 33-48.
- Bakhtin, Mikhail. 1987. *Le marxisme et la philosophie du langage*. Minuit: París, 233 p.
- Becerril, Ofelia. 2008. Experimentando la sexualidad y resistencia al control compulsivo canadiense: Transmigrantes en Canadá. *In: Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, Castro P. (coord); México, M.A. Porrúa, UAEM. pp: 273-308.
- Becker, Joachim, and Werner Raza. 1999. Theory of Regulation and Political Ecology: an Inevitable Separation? *Ambiente & Sociedade* 2: 5-17.
- Belló, Mariana, Esteban Puentes-Rosas, María Elena Medina-Mora, y Rafael Lozano. 2005. Prevalencia y diagnóstico de depresión en población adulta en México. *Salud Pública Mex* 47 supl 1: S4-S11.
- Charalambos, Kasimis. 2008. Survival and Expansion: Migrants in Greek Rural Regions. *Population, Space and Place* 14: 511-524.
- Dannecker, Petra. 2005. Bangladeshi Migrant Workers in Malaysia: The Construction of the Others in a Multi-Ethnic Context. *Asian Journal of Social Science* 33: 246-267.
- Haan, Arjan de, Brock Karen, Coulibaly Ngolo. 2002. Migration, Livelihoods and Institutions: Contrasting Patterns of Migration in Mali. *Journal of Development Studies* 38: 37- 58.
- Deshingkar Priya. 2006. Internal Migration, Poverty and Development in Asia: Including the Excluded. *IDS Bulletin* 37: 88-100.
- Echeverría, María del Rocío, Luis Arturo Ávila-Meléndez, y Adela Miranda. 2012. Espacios de vida y pobreza en la trashumancia moderna. *In: S. Berumen y JA. López (coords) Pobreza y Migración: Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México: Instituto Nacional de Migración, Tilde Editores. pp: 187-219.
- Fletcher, Ruth. 2005. Reproducing Irishness: Race, Gender, and Abortion Law. *Canadian Journal of Women & Law* 17 (2): 365-404.
- Fortuny, Patricia, y Philip Williams. 2008. Iglesias y espacios públicos: Lugares de identidad de mexicanos en Metro Atlanta. *Trayectorias* 10: 7-19.
- González, Juan. 1989. El discurso jornalero: Desarticulación de la conciencia de clase y pérdida de identidad. *Agricultura y Sociedad* 50: 33-73.
- Grossman, Henryk. 2006. The Beginnings of Capitalism and the New Mass Morality. *Journal of Classical Sociology* 6: 201-213.
- Guzmán, Elsa, y Arturo León. 2005. Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México. *Política y Cultura* 23: 103-120.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Postmodernity*. Mass Basil Blackwell: Oxford.
- Harvey, David. 2003. The Right to the City. *International Journal of Urban and Regional Research* 27: 939-41.
- Lara, Sara. 2006. Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México. Ponencia presentada en VII Congreso ALASRU, Quito: FLACSO.
- Liew, Hui-Peng. 2009. Contraceptive Method Switch and Discontinuation among Women Migrants in Indonesia. *Population, Space and Place* 15. pp: 267-276.
- Miranda, Adela, Baldomero Albarrán, y María del Rocío Echeverría. 2012. La situación de los jornaleros agrícolas en Yurécuaro, Michoacán. *In: S. Berumen y J. A. López (coords) Pobreza y Migración: Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México: Instituto Nacional de Migración, Tilde Editores. pp: 163-186.
- Miranda, Adela, Baldomero Albarrán, y Luis Arturo Ávila-Meléndez. 2010. El ciclo de vida de la familia jornalera migrante, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Recife, P.E., Brasil.
- Miranda, Adela, y Sepúlveda, Ibis. 2006. Los jornaleros agrícolas mexicanos entre dos tendencias. Ponencia presentada en VII Congreso ALASRU, Quito: FLACSO.
- Narotzky, Susana. 2006. Binding labour and capital: Moral obligation and forms of regulation in a regional economy. *Etnográfica* 10: 337-354.
- Núñez-Rocha, Georgina, Magaly Bullen-Navarro, Blanca Castillo-Treviño y Elizabeth Solís-Pérez. 1998. Desnutrición en prescolares de familias migrantes. *Salud Pública* 40: 248-255.
- Phillips, Simon, Michele Abendstern and Christine Hallett. 2007. They More or Less Blended in with Society: Changing Attitudes to European Migrant Workers in Post-war Lancashire. *Immigrants & Minorities* 25: 49-72.
- Rahman, Mizanur. 2009. Temporary Migration and Changing Family Dynamics: Implications for Social Development. *Population, Space Place* 15: 161-174.

- Ramírez, Silvia, Daniel Palacios, y David Velasco. 2006. Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas. SEDESOL, PRONJAG, UNICEF: México. 153 p.
- Rodríguez, Jorge. 2008. Spatial distribution, internal migration and development in Latin America and the Caribbean. *CEPAL Review* 96: 135-155.
- Rogaly, Ben. 1998. Workers on the move: seasonal migration and changing social relations in rural India. *Gender and Development* 6: 21-29.
- Rogaly, Ben, Daniel Coppard, Abdur Safique, Kumar Rana, Amrita Sengupta, and Jhuma Biswas. 2002. Seasonal migration and welfare/illfare in eastern India: a social analysis. *Journal of Development Studies* 38: 89-14.
- Rosen, Eva, and Sudhir Alladi Venkatesh. 2008. A Perversion of Choice Sex Work Offers Just Enough in Chicago's Urban Ghetto. *Journal of Contemporary Ethnography* 37: 417-441.
- Salcedo-Rocha, Ana Leticia, y Carlos Alberto Prado-Aguilar. 1992. El proceso migratorio como factor de riesgo en la desnutrición crónica del preescolar migrante cañero de Jalisco. *Salud Pública* 34: 518-527.
- Salgado, Nelly, Tonatiuh González Vázquez, Ietza Bojórquez Chapela, y César Infante Xibillé. 2007. Vulnerabilidad social, salud y migración México-Estados Unidos. *Salud Pública* 49: E8-E10.
- Sánchez, Lourdes. 2002. Transformaciones y continuidad en las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas en México durante la última década. *Revista CIESS* 3: 35-50.
- Santos, Flavia Maria Teixeira. 2007. As emoções nas interações e a aprendizagem significativa. *Ensaio* 9: 151-161.
- Scambler, Graham. 2007. Sex Work Stigma: Opportunist Migrants in London. *Sociology* 41: 1079-1096.
- Seefoó, José Luis. 2005. La calidad es nuestra, la intoxicación... ¿de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas. *El Colegio de Michoacán: Zamora*. 348 p.
- Seymour, Julie. 2007. Treating the Hotel Like a Home: The Contribution of Studying the Single Location Home/Workplace. *Sociology*, Volume 41: 1097-1114.
- Silvey, Rachel. 2000. Stigmatized Spaces: gender and mobility under crisis in South Sulawesi, Indonesia. *Gender, Place and Culture* 17: 143-161.
- Spencer, Sarah, Martin Ruhs, Bridget Anderson and Ben Rogaly. 2007. Migrants' lives beyond the workplace. The experiences of Central and East Europeans in the UK. Joseph Rowntree Foundation: York.
- Torres, Gabriel. 1997. La fuerza de la ironía. *El Colegio de Jalisco y CIESAS*. 315 p.
- Trew, Johanne Devlin. 2007. Negotiating Identity and Belonging: Migration Narratives of Protestants from Northern Ireland. *Immigrants & Minorities* 25: 22-48.
- Tyler, R. 2006. Occupational Mobility and Culture Maintenance: The Welsh in a Nineteenth Century Australian Gold Town. *Immigrants & Minorities* 24: 277-299.
- Veninga, Catherine. 2009. Fitting in: the embodied politics of race in Seattle's desegregated schools. *Social & Cultural Geography* 10: 107-129.
- Vergunst, Petra. 2009. Whose socialisation? Exploring the social interaction between migrants and communities-of-place in rural areas. *Population, Space and Place* 15: 253-266.
- Wang, Hong and Danièle Bélanger. 2008. Taiwanizing female immigrant spouses and materializing differential citizenship. *Citizenship Studies* 12: 91-106. DOI: 10.1080/13621020701794224.
- Wilson, Jill, and Shelly Habecker. 2008. The Lure of the Capital City. *Population, Space and Place* 14: 433-448.
- Wong, Daniel, Fu Keung, Chang Ying Li and He Xue Song. 2007. Rural migrant workers in urban China: living a marginalised life. *International Journal of Social Welfare* 16: 32-40.
- Yang, H., X. Li, B. Stanton, X. Fang, D. Lin, R. Mao, H. Liu, X. Chen and R. Severson. 2005. Workplace and HIV-related sexual behaviours and perceptions among female migrant workers. *AIDS Care* 17: 819-833.